



- [Inicio](#)
- [Navarra](#)
- [Deportes](#)
- [Actualidad](#)
- [Ocio](#)
- [Comunidad DN](#)
- [Más](#)

[Portada](#) > [navarra](#) > > [Noticia](#)

## Siguen sin olvidar a Godo

**Cuando una bomba activada por ETA cercenó la vida del joven Alfredo Aguirre, "Godo", algo cambió para sus amigos del colegio San Ignacio. 25 años después, sus compañeros volvieron a reunirse en su antigua clase de Jesuitas y demostraron que Godo sigue más vivo que nunca en el recuerdo.**

[cerrar](#)

[33 comentarios](#)

[Compartir](#)

[\\_Email](#)

[\\_Imprimir](#)



**Foto**

[\[ver\]](#)



**Foto**

[\[ver\]](#)



**Foto**

[\[ver\]](#)



Foto

[ver]



SUS COMPAÑEROS En la fila de atrás, y de izda. a dcha.: José Carlos Caballero, Ezequiel Barricart Subiza, Vicente Larraz Larumbe, Felipe Ituri Goñi, Mikel Larrea Lecumberri, Enrique Sánchez de Muniain, Alberto Aniz Díaz, Pedro Aragón Olavarrí (de pie) e Ignacio Horno. En la fila de abajo, sentados y de izda. a dcha.: Javier Iriberrí Villabona, José Luis Moreno Arraiz, Luis Aiciondo, los hermanos Eneko e Imanol Abril Gulina, Miguel de Carlos Izquierdo y Francisco Javier Elcuz Viscarret. Abajo, el profesor Adolfo González Gónzales, ante la pizarra de la clase de 7º C en la que los compañeros de Godo expresaron hace 25 años su homenaje al niño asesinado. LEIRE MORALES/ARCHIVO-NAGORE

ÍÑIGO GONZÁLEZ/MICHELLE UNZUÉ . PAMPLONA Lunes, 31 de mayo de 2010 - 01:47 h.

**PABLO Osés es uno de los alumnos que acude diariamente a la clase 6ºC de Primaria en San Ignacio. Lo que probablemente no sepa es que hace 25 años ese mismo aula era 7ºC, y que aquel 30 de mayo de 1985 se creó un vacío doloroso entre los pupitres: el de la ausencia de Alfredo Aguirre Belascoáin, "Godo", que con apenas 14 años fue asesinado por ETA.**

La noticia corrió como la pólvora en el colegio, y al día siguiente, sus amigos y compañeros de clase, acongojados, dejaron un mensaje en la pizarra del aula en el que se podía leer: "Godo, nunca te olvidaremos". Cinco lustros después esa promesa sigue vigente. Muchos de aquellos niños, que ahora rozan los 40, respondieron a la convocatoria de *Diario de Navarra* y regresaron a aquella misma aula de su antiguo colegio en Jesuitas para recordar cómo vivieron aquellos días. Y una cosa está clara: Godo sigue muy vivo en su memoria.

Muchos de los dieciséis ex compañeros que acudieron a la cita se habían perdido la pista al acabar el colegio. Tras reconocerse

unos a otros, algunos con menos pelo, otros con más kilos, el primer reto es encontrar el camino al aula.

- "Yo creo que es por aquí. ¿No te acuerdas que cuando cruzábamos esta puerta significaba que nos hacíamos mayores al pasar de curso?", comenta **Ignacio Horno**.

- "Es cierto. En todo este tiempo sólo le han dado una mano de pintura y han cambiado la pizarra de sitio", responde **Luis Aiciondo**.

Tras cerciorarse de que es su aula, los ex compañeros de Godo se acomodan en los pupitres tal y como hacían en su etapa escolar. Es entonces cuando comienzan a aflorar los recuerdos.

Los hermanos gemelos **Eneko e Imanol Abril**, íntimos amigos de Godo, se encargan de romper el hielo. Eneko se levanta y, retrocediendo en el tiempo, escribe en la pizarra un mensaje muy similar al de 25 años atrás entre las risas de sus compañeros: "Godo, seguimos sin olvidarte".

- "¡Jodé Eneko, la primera vez que sales a la pizarra sin que te echen a patadas!".

Abril sigue con su mensaje y firma en el encerado. Tras él, los 15 amigos estampan su rúbrica. Es entonces cuando surge un emotivo y sentido silencio. Ya no hay bromas. "Teníamos 14 años, una edad en la que ni éramos niños ni mayores. Fue muy fuerte todo lo que pasó, sobre todo porque "Godo" no era un chico normal, era un chaval especial al que queríamos todos. Yo recuerdo que fueron momentos muy tensos, sobre todo al morir de manera tan violenta, en un asesinato y por terrorismo", comienza **Eneko**.

"Éramos conscientes de los asesinatos que había - prosigue -, porque fueron años de muchos muertos, pero tampoco se le daba demasiada importancia. Pero con Godo fue diferente. Nos dio de lleno. Era un crío, nuestro mejor amigo... fue terrible".

Su hermano **Imanol** retoma el relato y narra cómo se enteraron del suceso: "Recuerdo que aquel día fuimos a casa y nuestro hermano mayor dijo que había oído un bombazo en lo viejo. No le dimos importancia y nos metimos a la cama. Entonces un amigo llamó a las 10 de la noche y oímos a mi madre muy nerviosa diciendo que no nos podíamos poner al teléfono, que estábamos dormidos. Al día siguiente entró en la habitación y dijo "¿Os acordáis del ruido de anoche? Pues fue un atentado". Ya no tuvo que decir más. Nos echamos a llorar".

Ese día, viernes 31 de mayo, media Navarra desayunaba con la tragedia recogida por este periódico. "Yo bajaba siempre a clase andando con Godo, y el día siguiente al asesinato fue la primera vez que mis padres me llevaron al colegio en coche. Ellos ya se habían enterado", apunta **Luis Aiciondo**.

Lo que debía ser un comienzo de jornada escolar normal se convirtió en una improvisada y espontánea reunión en el patio de Jesuitas, con centenares de alumnos de todas las edades.

"¿Os acordáis de Patxi Landa? Cuando llegué y entré en el patio me tiró un balón y se oía el bote por todo el colegio porque había un silencio sepulcral. Yo aún no sabía nada", rememora **Mikel Larrea**.

Después llegó el momento de subir al aula . "Él se sentaba delante mía y de lo que más me acuerdo es de ver su silla vacía. Eso me marcó para toda la vida", continúa **Larrea**. "Entonces nos levantamos y pusimos una maceta en su sitio. Luego dejamos la planta allí lo que quedaba de curso", señala **Ignacio Horno**.

El paso de los años no ha rebajado ni un ápice el estupor que sintieron sus amigos y compañeros ante el atentado terrorista. De hecho, aún hoy se indignan al recordar que Mercedes Galdós, *Bittori*, la encargada de apretar el botón del detonador de la bomba que segó la vida de Alfredo Aguirre, se encuentra en la actualidad en libertad tras cumplir 19 años de condena en la cárcel.

"Lo que no puedo entender es que esté en la calle. Y que la recibieran con rosas. Dicen que ella apretó el botón viendo que "Godo" estaba allí. Y encima circuló el rumor de que la culpa era de "Godo" por darle una patada a la bomba. Eso es mentira. Yo jamás podré perdonar nada de esto", asevera tajante **Larrea**. "Allí no había lucha ni había nada. Era un crío de 14 años", coincide **Eneko Abril**. "No perdonas, sólo encajas y ya está", se suma **Pedro Aragón**.

### Una marca indeleble

Cuando se paró el reloj de "Godo", el de sus compañeros continuó marcando el tiempo, pero ya de una forma incompleta, desde una perspectiva diferente. La inocencia se había perdido.

"Personalmente fue mi primer contacto con la muerte. Fue la primera vez que alguien cercano, alguien a quien le ponías rostro, dejaba de estar contigo de un día para otro. Aquel día nos desvirgaron con el tema de la muerte y nos abrieron los ojos", reflexiona **Miguel De Carlos**.

"No sé si a vosotros os pasa, pero a mí Godo me viene cada cierto tiempo a la cabeza. Y ya han pasado 25 años. Me he olvidado de mucha gente del colegio y en cambio él te dejaba huella", indica **Larrea**.

Esa marca indeleble es la que mueve a sus ex compañeros a seguir rindiéndole tributo. "Yo voy al cementerio todos los años con mis padres y le llevamos un ramo de flores a Godo", reconoce **Vicente Larraz**. "Nosotros seguimos yendo todos los años antes del aniversario a llevarle flores al cementerio y luego el 2 de noviembre, cuando ya no hay nadie después de Todos los Santos, volvemos a ir", corroboran los **hermanos Abril**.

De los 16 ex compañeros de Alfredo, varios tienen hoy hijos de entre 4 y 7 años, más pequeños que Godo, un factor más a la hora de calibrar la magnitud de lo que ocurrió aquel 30 de mayo. "Yo me he acordado mucho de Godo a raíz de tener hijos. Me he puesto en el papel de la familia y te hace vivir las cosas más de cerca. Me hace ver que fue una injusticia aún más grande. Y que se siguen cometiendo más injusticias con este tema", asegura **Javier Iriberry**.

Puede que alguno de estos niños que mencionan haya conocido la historia de Godo estos últimos días. Sin embargo, para sus padres la frase recogida en la pizarra hace 25 años sigue muy viva. "No hay ninguna duda de que, de seguir vivo, Godo pertenecería a nuestra cuadrilla. Seguro. Estaría con nosotros", concluye, muy emocionado, **Eneko Abril**.

